GENTLEMEN

by Odet la chica de Terry

Category: Candy Candy
Genre: Drama, Humor
Language: Spanish
Characters: Albert, Terry
Status: In-Progress
Published: 2016-04-11 22:36:04
Updated: 2016-04-15 02:08:41
Packaged: 2016-04-27 19:39:54
Rating: M
Chapters: 2
Words: 4,811
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Dos destinos, dos hombres, una historia similar. PodrÃ¡n llegar a volverse amigos? SerÃ¡ que el tiempo pondrÃ¡ a prueba esta lealtad por culpa de una chica, se pondrÃ¡ a prueba esta empatÃa? A pesar de la diferencia de edades creo que estos dos hombres son todos unos caballeros y honraran su amistad hasta el final. Â¿O no?

1. Chapter 1

Buenas tardes desde MÃ©xicoÂ¡

AquÃ, Chica de Terry de nuevo. DespuÃ©s de casi tres aÃ±os de no publicar he vuelto con una nueva historia, a peticiÃ³n de una amiga Cynthia Berruti. Esta historia esta hecha para participar en la Guerra Florida del Foro rosa 2016, es corta. Espero les agrade mucho, esta basada en las traducciones de la novela en italiano de Keiko Nagita CC: Final History.

**QUIERO AGRADECER ENORMEMENTE A QUIENES AUN SABIENDO QUE ME RETIRE SIGUEN DEJANDOME MENSAJES EN MIS HISTORIAS, CREANME LOS LEO, Y DISFRUTO MUCHO DE SUS COMENTARIOS, ME HACEN SEGUIR ADELANTE EN MIS PROYECTOS PERSONALES FUERA DEL FANDOM. **

marythabelle, mariaisabelreyes, AleGraum, y las anÃ³nimas, gracias por sus palabras en TRAPECISTA.

MERLIA, GISSA ALVAREZ, SERENA CANDY, ARISSA, CECY GRANDCHESTER, BETY P.P; LILI O.H; ,LECTORAS ANONIMAS, LA MIEDOSITA, MAR, TATIANA, gracias por tus mensajes a mis historias. ;)

**y muy especial menciÃ³n a ELIZABETH ORTEGA tu mensaje ha sido muy especial para mi, me has hecho sonreÃr, reÃr y sonrojarme al mÃ¡ximo. TambiÃ©n me he sentido como toda una diablilla despuÃ©s de leerte. Â¿Por quÃ© me la agarro siempre con Albert? La respuesta es tan simple, odio que lo sobrevaloren, odio que no vean realmente a

travÃ©s de Ã©l, odio que lo envilezcan, porque eso me hace odiarlo a mi tambiÃ©n. Odio que hagan de Ã©l, lo que no es. Y aunque si, a veces lo trato con desdÃ©n la verdad es que es un personaje al que respeto mucho y al que quiero. GRACIASSSSS CariÃ±os para ti tambiÃ©n, donde quiera que estÃ©s. ;)**

A muchas no tengo forma de contactarlas pero quiero que sepan que les agradezco de verdad su tiempo y su pedacito de alma a mis historias.

Esta historia esta dedicada a mi amiga ALBA CANO COBO.

Gracias de nueva cuenta por aparecer de pronto, como la brisa tibia que anuncia la primavera. Gracias por la luz, por la dosis de inspiraciÃ³n. ****Un fuerte abrazo mi AlbaÂ¡

Otro agradecimiento especial a Cynthia Berruti, pues ella me ha traÃdo de vuelta al mundo de la escritura de este fandom que amo, ella ha tomado mi fic DESTINO y lo convirtiÃ³ en AUDIOFIC, lo mismo ha hecho con GENTLEMEN. Cyn gracias por tus atenciones, tu tiempo, tu cariÃ±o, tu esfuerzo y tu locura. Te deseo y auguro lo mejor. Saludos al grupo de las Terrylocas de "Mientras vivamos nos encontraremos/TerryANOHITO" de face. Hermoso y excepcional grupoÂ¡

AsÃ que ya saben DESTINO y GENTLEMEN lo encuentran en el canal de videos, como AUDIOFIC. ;)

* * *

><p><em><span>GOZA DE MI LECTURA COMO YO GOCE ESCRIBIENDO.<span>_

CHICA DE TERRY.

CRECI, MADURE, SIGO SIENDO ORGULLOSAMENTE TERRYTANAÂ¡

GENTLEMEN

By

Chica de Terry

GF 2016

DerivaciÃ³n.

Candy Candy: Final Story. Keiko Nagita.

* * *

><p><strong>Enero 28, 1913<strong>

-Tres contra uno no es legal. Aunque debo darle crÃ©dito a la parte en desventaja, les estÃ¡ partiendo suâ€¦

Los tres hombres de mala traza volvieron el rostro al escuchar aquella voz irÃ³nica que salÃa de entre las sombras del callejÃ³n. Dos de los sujetos con actitud amenazadora acorralaban al

desafortunado y el Ãºltimo con un puÃ±al en mano estaba a punto de atacar al joven que, maltrecho y aun en pie estaba preparÃ¡ndose para recibirlo con la guardia arriba.

-Y tÃº que putasâ€¦

Emergiendo de las sombras el hombre pudo ver el estado crÃ-tico del infortunado joven, demasiado joven para andar de paseo por los arrabales del puerto entre gente ruda, agresiva y la mayorÃ-a de las veces sin moral. TenÃ-a el labio roto, un fino hilo de sangre se dibujaba por su barbilla pero a pesar de ese duro impacto su rostro estaba casi intacto. Eso querÃ-a decir que el chico sabÃ-a defenderse, muestra era el estado de los burdos hombres que seguramente intentaban asaltarlo. Estaban descolocados con las chaquetas mojadas y salpicadas de suciedad, prueba de que los mando a besar el pÃºtrido empedrado mÃ¡s de una vez.

Los tres bellacos estaban cabreadÃ-simos, azorados por la paliza que un jovencito les habÃ-a propinado tanto asÃ- que lo habÃ-an herido con el filo del puÃ±al. El chico ademÃ¡s de su fina camisa desgarrada, el pantalÃ³n sucio, el cabello alborotado y mojado de sudor, tenÃ-a un profundo corte en la pantorrilla, la rasgadura de su blanco atuendo era ahora empapada por su sangre a profusiÃ³n. "Â¿QuiÃ©n demonios viste de blanco para venir al quinto infierno?" â€“PensÃ³ con ironÃ-a el rubio- El chico jadeaba exhausto y cojeaba tratando de equilibrarse sobre su pierna sana. Quien sabe cuÃ¡nto tiempo habÃ-a resistido el embate de esos sujetos de poca monta y estaba en las Ãºltimas. En ese callejÃ³n obscuro, con tanto ruido dentro del purulento antro y las pocas personas ebrias que transitan a esa hora de la noche, quien en su etÃ-lico juicio se interesarÃ-a en auxiliarle.

"O el niÃ±o cara linda se siente todo un hombre o es el mayor imbÃ©cil de la historia al venir vestido de esa forma a los muelles. A esta hora. Y solo. Es lo mismo que ostentar un letrero enorme y luminoso sobre su cabeza anunciando: "PatÃ©ame el trasero. GRATIS". Crio del demonio" -El hombre de espigada estatura se quitÃ³ las gafas oscuras guardÃ¡ndolas precariamente en el bolsillo interior de su vieja cazadora mientras movÃ-a la cabeza negando â€“AquÃ- vamos de nuevo- pensÃ³ mientras jalaba aire para llenar sus pulmones.

El aire pestilente a orÃ-n rancio y vomito etÃ-lico le hizo endurecer el gesto. Ni siquiera habÃ-a escuchado la sarta de maldiciones que el sujeto del puÃ±al le habÃ-a gritoneado, siguiÃ³ avanzando sin detenerse, atento, sus ojos felinos no dejaban de escudriÃ±ar al joven que en total estado de alerta no quitaba la vista de sus agresores, mientras desesperadamente trataba de jalar aire.

PodrÃ-a incluso tener herida internasâ€¦ o algunas costillas rotas â€“Reflexiono el rubio alistÃ¡ndose para la pelea- Â¿EstarÃ© destinado a niÃ±ero? Â¡Carajo! Â¡Nunca voy a casarme! â€“Murmuro con tono Ã¡cido por lo bajo.

-Â¡No metas el culo en asuntos que no son tuyos! -Acuso el bobalicÃ³n del puÃ±al escupiendo saliva, mientras hablaba como un perro rabioso. Al parecer era lÃ-der de la pequeÃ±a banda de pillos- No des un paso mÃ¡s o te cargaraâ€¦ Â¡Largateee! -ExigiÃ³ fuera de sÃ-.

-Â¿Queâ€¦? Solo cuando son mayorÃ-a se sienten muy machosâ€¦ Â¡Ven aquÃ- pedazo de imbÃ©cil! -El rubio con una sonrisa fingida en los

labios lo invito a acercarse a Ã©l con un elegante gesto de su mano. Su intenciÃ³n era alejarlo del chico. No podrÃ-a descartar que los otros tambiÃ©n estuvieran armados, mÃ¡s parecÃ-an achichincles que solo siguen Ã³rdenes.

-Firmaste tu sentencia imbÃ©cil de mierdâ€¦ -El flaco bobalicÃ³n se le fue encima, llevando el puÃ±al por delante, intento picarlo directo en la zona abdominal pero el rubio Ã¡gilmente le dio pase como si tuviera a un toro de lidia en frente. Y otro pase, y otro mÃ¡s. Mientras se empeÃ±aba en cansar al abusÃ³n no dejaba de mirar a los otros dos que estaban estÃ¡ticos y desconcertados.

-Â¡Idiotas! Acaben con el trabajo, hijos de perraâ€¦ -Bramo el lÃ-der a sus secuaces.

Antes de que estos se volvieran hacia el chico, uno de ellos fue mandado al suelo de un certero puÃ±etazo en la barbilla. El rubio se quedÃ³ admirado de que el chico supiera pelear tan bien, aun en aquellas circunstancias. Entonces entro en acciÃ³n. PoseÃ-do por una fuerza inusitada, comenzÃ³ a lanzar golpes al lÃ-der de los malandros. Se sintiÃ³ febril y descargo toda aquella energÃ-a explosiva en el pobre infortunado que vuelto saco de boxear habÃ-a dejado caer el puÃ±al. Intentaba en vano conectar algÃºn golpe o propiciar algÃºn daÃ±o a su contrincante pero el vigoroso hombre rubio ni siquiera le permita acercarse a Ã©l lo suficiente como para rozarlo. Con sinuosa cadencia conecto varios ganchos y el uno, dos, al mentÃ³n del sujeto que solo se balanceaba al ritmo de los puÃ±os del intruso. Aturdido y sofocado quedo de rodillas en el suelo escupiendo su propia sangre y doliÃ©ndose de la barriga, entonces se escuchÃ³ un grito desgarrador.

Se girÃ³ de inmediato y alcanzo a mirar como el tercer sujeto le asestÃ³ una patada al joven en la pantorrilla herida haciendo que este se doblara de dolor y cayera a gatas sobre el suelo. En su rostro la contracciÃ³n del ramalazo, apretaba los dientes, tenÃ-a los ojos cerrados, quizÃ¡s estaba a punto de darse por vencido pues el segundo sujeto con la nariz rota y sangrante se le iba encima a patadasâ€¦

-Vamos, de prisa, sube al cocheâ€¦

Aquello habÃ-a sido un baile. DespuÃ©s de que el rubio dejara fuera de combate a los malvivientes, tomo al chico por el brazo y lo saco del callejÃ³n con direcciÃ³n a la calle. Como pudo lo subiÃ³ en la parte trasera de un lujoso caprichito rojo de convertible, tomo las llaves que el chico saco de su bolsillo y se montÃ³ al volante, encendiÃ³ los faros y se alejÃ³ del lugar antes que algÃºn gendarme u algÃºn otro ladrÃ³n queriendo aprovechar la oportunidad pasaran por el lugar y siguieran la fiesta del puÃ±o indefinidamente.

-LlÃ©veme alâ€¦ San Pabloâ€¦ -Alcanzo a articular el joven que respiraba con severidad.

-EstÃ¡s herido, debes ir a que detengan la hemorragia â€“RespondiÃ³ el rubio a voz alta sin quitar los ojos del camino.

-Yo me encargare deâ€¦ eso. Por favorâ€¦ alâ€¦ San Pablo -El joven seguÃ-a recostado, tratando de normalizar su respiraciÃ³n.

-Â¿Hablas del colegio? Â¿Del instituto privado? â€“Quiso asegurarse

el hombre al volante. Aunque era claro por su vestimenta y su automÃ³vil que era alguien con suficientes y sobrados recursos.

-S-iâ€¦

El buen samaritano enfilo el vehÃculo hacia aquella parte de la ciudad. Â¿QuÃ© demonios harÃa un chico de familia pudiente en esa parte realmente alejada de su realidad? Estaba preocupado por su estado pero tampoco podÃa obligarlo a recibir una atenciÃ³n que no deseaba. Era claro que se habÃa escapado del instituto, en ese caso no podrÃan llegar por la reja principal y hacer una entrada triunfal como campeones. AsÃ que tendrÃa que improvisar.

En la oscuridad del camino de cuando en cuando echaba un vistazo a la parte trasera del vehÃculo cerciorÃ¡ndose que el chico no se hubiera desmayado. El viento aÃºn era frio para los Ãºltimos dÃas de febrero y el chico habÃa perdido su abrigo en algÃºn momento de la borrachera o de la pelea. Entre las rÃ¡fagas de viento en sus oÃdos lo escuchaba respirar y en ocasiones quejarse por el movimiento del auto. Acciono entonces la capota para evitar que el chico completamente envuelto en sudor enfermara con el aire frio nocturno. El hedor a whisky era mÃ¡s que evidente estando en el resguardo del auto, con la capota accionada. Estaba borracho esa era la realidad. Fue dejando atrÃ¡s la ciudad e internÃ¡ndose en un bello lugar lleno de pequeÃ±as colinas, en primavera todo aquello serÃa un bello espectÃ¡culo floreciente de narcisos, la flor tÃpica de Gales. Claro que recordaba cÃ³mo eran aquellos parajes en su tiempo de estudiante. Fue una Ã©poca mucho mÃ¡s feliz pero igual de solitaria que su infancia y su primera juventud llena de restricciones. SonriÃ³ para sus adentros. TambiÃ©n habÃa escapado alguna que otra vez de la universidad burlando a su guardaespaldas. De pronto su pecho comenzÃ³ a moverse al ritmo de la risa que le provocaba el recuerdo de aquellas correrÃas. Estaba lleno de nostalgia por dentro al rememorar aquella temporada. SintiÃ³ empatÃa por el chico problemÃ¡tico. Era simplemente un joven rebelde con algÃºn problema con la autoridad. No era un "busca pleitos". De tener amigos no se arriesgarÃa a tantoâ€¦ "Solo eres catapultado al lÃmite, cuando estas completamente solo" dijo para sÃ. Ã‰l conocÃa perfectamente esa sensaciÃ³n.

-Cuando vea el muro de piedraâ€¦ antes, a la derechaâ€¦ entre en el bosquecillo, hay un brechaâ€¦ doble ahÃâ€¦ -El muchacho interrumpiÃ³ sus pensamientos ahora lÃºgubres.

-Bien â€“RespondiÃ³ en automÃ¡tico. Al poco tiempo se vio por el camino frente a ese escenario, busco la brecha y virando suavemente se introdujo en ella.

-No apague las luces. No hay lunaâ€¦ no queremos estamparnos contra un Ã¡rbolâ€¦

-Â¿No habrÃ¡ problema? -Pregunto el rubio.

-No â€“RespondiÃ³ el joven, respirando con mas normalidad.

-Bien â€“El hombre condujo suavemente por entre la maleza, aunque el camino estaba bien definido. Desde la carretera no se veÃa ese pasaje, era bastante claro que el chico sabÃa bien por donde guiarlo. Esta no era la primera vez que recorrÃa aquel lugar, ni la

primera vez que se emborrachaba de esa manera importÃ¡ndole poco su propia seguridad. ConocÃ-a tan bien el camino que justo le dio indicaciones en el momento preciso sin ni siquiera mirar por la ventana. El chico estaba acostumbrado. LÃ³gicamente habÃ-a andado el mismo camino muchas veces.

-DetÃ©ngase, hay que parar.

El rubio se detuvo y apago el motor.

-Y ahoraâ€¦ la barda es alta. Imagino que no te representa ningÃºn problema pero en las actuales circunstanciasâ€¦ no podrÃ¡s llegar solo a los dormitorios.

-MÃ¡s adelante el muroâ€¦ es mÃ¡s bajo â€“El chico haciendo un esfuerzo se apeÃ³ de la parte trasera con la ayuda del hombre que le habÃ-a salvado de salir gravemente herido o incluso de la muerte, comenzaron a caminar a un lado de la barda de piedra, el joven apoyÃ¡ndose en su salvador- No me diga que, sabe de dormitorios y escuelas privadasâ€¦ -IndagÃ³ el joven, con una sonrisa torcida.

-Vamos, no eres el Ãºnico que gusta de salir de nocheâ€¦ ya sabes, de vez en cuando. Â¿CÃ³mo te sientes? Â¿PodrÃ¡s dar el salto?

-Debo hacerlo. Â¿QuÃ© hora es?

-Casi las 12.

-La hora de las brujas.

-QuÃ© cosas dices â€“El rubio rio con ganas.

-CrÃ©ame, a esta hora brujas vestidas de negro deambulan por los alrededoresâ€¦ Hemos llegado.

-SÃ-, es mÃ¡s cÃ³modo por esta parte -El rubio inspecciono el muro, varios bloques habÃ-an sido retirados de la cima haciendo esa secciÃ³n mÃ¡s baja- Bien, preparadoâ€¦ Â¡Arriba! â€“DespuÃ©s de verlo pasar el muro, el rubio recordÃ³- Oye, Â¿Y el automÃ³vil?

-Â¡MaldiciÃ³n!

Se escuchÃ³ la queja detrÃ¡s del muro y un sonoro costalazo, el rubio no dudo en brincar del otro lado. Obviamente al caer el chico se habÃ-a lastimado de nuevo la pierna. Se le escuchaba quejarse adolorido.

-Â¿EstÃ¡s bien?

-Silencioâ€¦ ahÃ- van las brujas.

Ambos hombres se quedaron agazapados sobre la hierba hÃºmeda, el chico maldecia por lo bajo entre dientes, sudaba profusamente. Entre la negra espesura bajo los Ã¡rboles vieron pasar a lo lejos amarillentas luces flotantes que cruzaban de un tramo a otro para luego desvanecerse en la oscuridad.

-Guardia nocturna.

-SÃ-. Â¿Hacia dÃ³nde se dirigen, sur, o norte?

-Creo que al Norte -RespondiÃ³ el rubio moviendo la cabeza de lado a lado como si estuviera confirmando el sentido del viento. El chico se incorporÃ³, con trabajos se puso de pie doliÃ©ndose aÃºn mÃ¡s de la pantorrilla. TenÃ-a que confiar en el sentido de orientaciÃ³n de su compaÃ±ero pues reconocÃ-a que sus propios sentidos estaban menguados y Ã©l extremadamente exhausto- Vamos, te llevare, pues a este paso la siguiente guardia te alcanzara. â€“AyudÃ¡ndolo nuevamente caminaron bajo el cobijo de las sombras oscuras de los Ã¡rboles hasta llegar a una gran ala hecha de bloques labrados en piedra sÃ³lida. Arriba y abajo dos hileras de ventanas interminables cerradas y en total oscuridad. Eran los dormitorios de los chicos afortunados con padres ausentes pero adinerados que podÃ-an darse el lujo de pagar esa lujosa guarderÃ-a para sus importantes y caprichosos vÃ¡stagos. Claro que, no en todos los casos funcionaba -Â¿CuÃ¡l? â€“Quiso saber el rubio.

-La Ãºltima. Donde el balcÃ³nâ€¦

-La suite, Â¿eh? DebÃ- imaginarlo â€“RespondiÃ³ irÃ³nico el rubio.

-Â¿CÃ³mo lo sabe? -Contesto el chico haciendo una mueca de dolor, estaba a punto de zozobrar.

-Es bastante obvio. El del final siempre es el mejor sitio.

-SÃ-, el mejor sitio â€“Murmuro el chico.

-Al fin. Fue largo pero ya estamos aquÃ-. Ve esa pierna, es prioritario. LÃ-mpiala bien. QuizÃ¡s necesâ€¦

-EstarÃ© bien â€“Lo corto el chico- No es para tanto â€“El joven se tocÃ³ la costilla derecha, doliÃ©ndose- Por ciertoâ€¦ llÃ©veselo.

-Â¿QuÃ© cosa?

-El auto. Estamos lejos de la ciudadâ€¦ solo dÃ-game a dÃ³nde puedo ir a buscarlo, luego.

-Â¿EstÃ¡s seguro?

-Â¿Acaso usted estaba seguro de meterse a una pelea callejera?

- Â¡Touche! Buen punto. Dame ese pieâ€¦ Â¡Arriba!

De un fuerte impulso el chico trepo por el balcÃ³n lo mÃ¡s silenciosamente posible.

-EstarÃ¡s bien mientras cures esa herida â€“InsistiÃ³ el rubio desde abajo- No te preocupes por tu juguete, bÃºscame en el Blue River.

-Â¿El zoolÃ³gico? â€“ Susurro el chico, admirÃ¡ndose de tan extraÃ±o lugar mientras se sostenÃ-a de la barandilla para no perder el equilibrio.

-SÃ-. Pregunta por Albert.

Terry miro hacia abajo, el buen samaritano habÃ-a desaparecido encubierto por las sombras de la oscura noche.

-Albertâ€¦

2. GENTLEMEN 12

**GENTLEMEN **

Parte 2

Gracias Alba Cobo ;)

GOZA DE MI LECTURA COMO YO GOCE ESCRIBIENDO

* * *

><p><strong>Febrero 1913<strong>

-AsÃ- que te llamas Terrence. Mucho gusto en conocerte.

-SÃ-, igualmente seÃ±or Albert. Un zoolÃ³gicoâ€¦ bastante obvio.

-Â¿QuÃ© quieres decir? â€“Dijo el rubio con una sonrisa- Â¿Puedo llamarte Terry? â€“InquiriÃ³ despreocupadamente sin dejar de lado su trabajo.

-Puede. Lo prefiero asÃ- â€“Contesto el chico castaÃ±o.

-Â¿QuÃ© quieres decir con queâ€¦ es obvio? Â¿Tan ordinario resulto? â€“Expreso el hombre con simplismo mientras se limpiaba el sudor de la frente con un paÃ±uelo fino, lo que extraÃ±o al chico, pero no le dio importancia.

-Se conoce a una persona por su forma de tratar a los animalesâ€¦ es una persona bastante peculiar, seÃ±or Albert.

-Ohâ€¦ ya. â€“Contesto el rubio con satisfacciÃ³n- Bastante peculiar, Â¿eh? -Dijo divertido.

-Pocas personas hubieran hecho lo que ustedâ€¦ -El tono de Terry parecÃ-a lejano pero lleno de sentimiento. Albert pudo ver como el chico miraba a los animales, queriendo camuflar su emociÃ³n.

-Oh vamosâ€¦ como dijiste tÃº, Terry. No es para tanto â€“SoltÃ³ el rubio de pronto para romper con la solemnidad del momento.

Ambos hombres se miraron. La mirada de Albert era clara y limpia, reflejaba comprensiÃ³n y ternura infinita. Todo el despedÃ-a afabilidad y confianza. La mirada de Terry era profunda, llena de emociones, de agradecimiento callado.

-Tu juguete es fascinante. Corre estupendamente bien â€“VolviÃ³ al ataque Albert.

-Â¡Por supuesto! â€“Dijo Terrence orgulloso del regalo que le hiciera

su padre. MÃ¡s que nada por el automÃ³vil en sÃ-, una preciosa pieza de ingenierÃ-a inglesa y no porque su padre se lo hubiera obsequiado por su cumpleaÃ±os nÃºmero 16. Lo tuvo juntando polvo en la cochera del colegio con adelanto, un mes antes de navidad precisamente. El recio Duque de Grandchester estaba intentando, como siempre, lavar sus culpas e intentando seducir a su rebelde vÃ¡stago de esa forma para que no cumpliera su amenaza de cruzar el ocÃ©ano buscando algo que no habÃ-a perdidoâ€¦ porque ahora sabÃ-a con certeza que, nunca la tuvo. El chico desviÃ³ la mirada para espantar esos amargos pensamientos.

-Me permitÃ- conducirlo y correrlo un poco de regreso a la ciudad, para aflojar la mÃ¡quina. AÃºn huele a nuevoâ€¦ el ronroneo del motor se convierte en rugido cuando aceleras. Dime Terry, Â¿que fue diferente esta vez?

-Â¿A quÃ© se refieres? â€“El chico rompiÃ³ con su mutismo de hacia un momento. De inmediato volviÃ³ en si ante el cuestionamiento del amable hombre que lo habÃ-a ayudado. No habÃ-a seÃ±a de reto en Ã©l, o de enfrentamiento, mÃ¡s bien sonaba a curiosidad. Contrariado se dio cuenta que no se sentÃ-a irritado o incÃ³modo, era como si un amigo se interesara verdaderamente en Ã©l.

-Vamosâ€¦ no es la primera ocasiÃ³n que haces esto. Pero esta vez te excedisteâ€¦ â€“Terry se le quedo mirando, sintiÃ³ de pronto el enfado crecer dentro de Ã©l. Â¿Acaso pretendÃ-a retarlo por emborracharse? No necesitaba a otro papÃ¡ mandÃ³n o a un hermano mayor intrusivo. Albert se dio cuenta de inmediato del cambio en su semblante y tomo otro frente de ataque, antes de que el voluble chico le increpase con un sonoro: "Que diablos te importa"- Hace algunos dÃ-as, rondando por los muelles, vi a un malviviente con un saco largo de paÃ±o negroâ€¦ botonadura doradaâ€¦ muy fino en verdad, como que, alguien, lo olvido por ahÃ-â€¦ â€“Dijo el con una sonrisita- Lo que me preocupa en verdad, Terry, es que tu hermoso juguete cambie ese divino olor a cuero por uno a bazofia de whisky escocesâ€¦ -Entonces el rubio se echÃ³ a reÃ-r como si nada. Su risa era tan genuina que Terry no pudo resistirse a su broma y le contagio la risa. Ambos rieron por un buen rato, mientras Albert terminaba de echar las Ãºltimas paladas de heno fresco al vertedero de los antÃ-lopes africanos.

-Vayamos a la sala de espera. ComenzÃ³ mi descanso. Ten -Albert saco del bolsillo de su pantalÃ³n las llaves del automÃ³vil de Terrence, se las arrojo en un movimiento rÃ¡pido directamente a las manos del castaÃ±o- Hago entrega. Tu juguete estÃ¡ en un garaje privado a dos calles de aquÃ-. Es de un amigo y le pedÃ- que me hiciera el favor de cuidar del auto. No te preocupes. Tome todas las precauciones, no tiene ni un solo rasguÃ±o.

-SeÃ±or Albertâ€¦ yoâ€¦

-No digas nada. Todo estÃ¡ perfectamente claro.

Ambos volvieron a mirarse. La comprensiÃ³n era mutua. Albert le brindo una sonrisa conciliadora subiendo el Ã¡nimo de Terrence al mismo tiempo. Claro que el chico estaba agradecido y confiaba en Ã©l, tan era asÃ- que le confiÃ³ su nuevo y costoso coche a un desconocido. Este chico era un misterio. Pulcramente vestido. Tan serio, correcto y formal. Voluble en emociones. Ahora que lo veÃ-a en sus cinco sentidos, era bastante bien parecido. Pero a pesar de ese

aire imperioso y aristÃ³crata que le envolvÃ-a, al mismo tiempo era capaz de dejar su posesiÃ³n sumamente cara y valiosa en manos de un completo extraÃ±o, se emborrachaba a punto de olvidarse de sÃ- mismo y peleaba con hombres peligrosos en un lugar que no deberÃ-a de pisar ni por asomo. Â¿CuÃ¡l de ellos era en realidad este chico de mirada profunda? El chico con problemas y desubicado, o un completo lunÃ¡tico.

-Se me paso la mano esta vezâ€¦ me puse impertinente y eso me llevo a meterme en un lio gordo â€"Comento Terrence espontÃ¡neamente mientras caminaban por los andadores pasando por entre las jaulas de los animales. Llevaba las manos en los bolsillos del pantalÃ³n y su cara no trasmitÃ-a ninguna emociÃ³n.

-Entiendo. Para la prÃ³xima vez que quieras hacer algo parecidoâ€¦ Â¿serÃ¡ mucho insistir en que cambies tu aspecto?

Terry se girÃ³ a mirarlo divertido, una mueca de sonrisa se dibujaba en su rostro. Por supuesto que capto a lo que se referÃ-a el alto rubio.

-No te ofendas Terry, pero ir vestido de dandi a los tugurios del muelle es lo mismo que jugar tiro al blanco, y tÃº, eres el blanco. Un consejo, tÃ³malo o dÃ©jalo.

-Adelante, deme el sermÃ³n completo â€"Dijo el castaÃ±o sin disminuir el paso.

-Bien â€"El rubio sonriÃ³, que aceptara escuchar ya era ganancia- Si vas a seguir por este camino, por lo menos se mÃ¡sâ€¦ sutil. MantÃ©n un bajo perfil. Pero siempre ten en cuenta tus propios lÃ-mites y respÃ©talos. Ponerte en peligro innecesariamente es, idiota.

-Lo sÃ©â€¦ -El chico miraba hacia el frente pero su respuesta fue genuina.

-Bien. Oye, no te he preguntado por tu pierna porque a leguas se nota que estas en perfecto estado. Ya sabes, no vienes con un bastÃ³n, o cojeando. Imaginaâ€¦ con esa cara y medio tullidoâ€¦ no te faltaran seÃ±oritas enfermeras bien dispuestas. Al menos fue la pierna y no la caraâ€¦ -el rubio comenzÃ³ a reÃ-r con ganas- TÃº sÃ- que la armas, a lo grande.

El chico tambiÃ©n riÃ³ de los comentarios sarcÃ¡sticos pero llenos de comicidad de su amigo el cuidador de animales- Como lo ve, estoy perfectamente bien. Ni una sola cicatriz â€"Argumento el castaÃ±o con la sonrisa en los labios mientras su mente volaba a cierta suite femenil- SeÃ±orita enfermeraâ€¦ SeÃ±orita "pecosa" enfermeraâ€¦ -Su mente lo torturaba con aquellas escenas una y otra vez. Â¡QuÃ© chica loca y entrometida! "No soy de las que se desmayan con la sangreâ€¦" -Dijo Ã©l dentro de sÃ-, con un tonito nasal, arremedÃ¡ndola, casi suelta una risita delatora al recordar- Pero, los caballosâ€¦ temes a los caballos, su presencia te hace desfallecerâ€¦ -sus pensamientos le llevaron lejos mientras seguÃ-a al rubio de cerca en caminata automÃ¡tica.

Casi al final del zoolÃ³gico, llegaron a un modesto cuarto hecho de madera, destinado a ser el lugar de descanso de los cuidadores de los animales, ambos hombres actuaron con normalidad como si aquella austeridad no les provocara el mÃ-nimo desagrado. Albert se quitÃ³ el

mandil de trabajo y lo colgÃ³ tras la puerta. Luego se dirigiÃ³ a la mesa donde habÃ-a una rustica hornilla con algunos elementos de cocina. Era admirable que aquel lugar estuviera limpio, todo lo que se pudiera estar en aquellas circunstancias y pulcramente en orden.

-SÃ© que a los ingleses les gusta el tÃ©, pero solo tengo cafÃ©. Por whisky, ni preguntesâ€¦

Terry no pudo evitar soltar la carcajada. Albert en verdad era un buen tipo y le hablaba de frente y sin remilgos, no aparentaba sus veintitantos, lo sentÃ-a tan cercano como un joven de su misma edad, o eso es lo que imaginaba se podrÃ-a sentir, en tal caso. Le agradaba cada vez mÃ¡s este tipo desenfadado. Le parecÃ-a una persona admirable. A pesar de la diferencia de edad entre ellos, hubo una empatÃ-a mutua casi inmediata. Terry sintiÃ³ que podÃ-a confiar en Ã©l, era una extraÃ±a sensaciÃ³n pero muy real. Casi tan parecida a la sensaciÃ³n que le provocaba aquella chica americanaâ€¦ tan autentica, tan diferente a cualquiera que Ã©l hubiera conocido. â€“La pequeÃ±a pecosaâ€¦ mi enfermeraâ€¦ -Aquel inesperado pensamiento le provoco una sonrisa inmediata. Se sintiÃ³ inexplicablemente feliz. Y ahora se encontraba con una segunda persona capaz de sorprenderlo gratamente, mÃ¡s aun siendo este un adulto. Deseo poder conservar este lazo que se habÃ-a creado tan inesperadamente en el momento menos pensado. El dÃ-a de su cumpleaÃ±os.

-Y di Terry, donde aprendiste a pelear tan bien, ese puÃ±o tuyoâ€¦ es dinamita pura -El rubio comenzÃ³ a reÃ-r.

-En la vida hay que aprender a defenderte, y mientras mÃ¡s pronto aprendas mejor â€“contesto parcamente el chico con la mirada perdida- Â¿Y quÃ© hay de usted? es americano, su acento le delata. Â¿QuÃ© lo trajo a la vieja Inglaterra, SeÃ±or Albert?

-Trabajo. Como a casi todo el mundo â€“Terry apoyo el codo en el respaldo de la silla, mientras lo miraba filtrar el cafÃ© y verterlo en dos tazas- No me mires de esa forma, caray. SÃ© que ser cuidador del zoolÃ³gico no es el sueÃ±o perfecto. De hecho no lo es. Me gustan mucho los animales y el espacio abierto. Pero, por ahora de algo hay que comer. Este trabajo me permite varias cosas que necesito, estoy cerca de los animales, estudio su comportamiento por mi cuentaâ€¦ trabajo al aire libre y tambiÃ©n dispongo de tiempo suficiente para hacer otras cosas.

-En pocas palabras, tiene usted el trabajo perfecto -Dijo Terrence con una sonrisa.

-"Casi". Casi perfecto. Me gusta estar en movimiento y no puedo atarme a un solo lugar por demasiado tiempo.

-Vaya. Es un soÃ±ador â€“Dijo el chico gratamente sorprendido. Casi con admiraciÃ³n.

-Â¿Y por quÃ© no? Puedo permitÃ-rmelo. Me gusta lo que hago y eso me satisface. Me hace un hombre feliz.

Terry lo escuchaba mientras sonreÃ-a, absorbÃ-a dentro si cada palabra del hombre rubio. No habÃ-a pizca de hipocresÃ-a en Ã©l, sus palabras sonaban tan naturales como su propia persona. Albert puso delante la taza con el cafÃ© humeante. El chico se lo llevo a la

boca. El lÃ-quido oscuro y caliente estaba realmente delicioso. El alto hombre rubio, buen samaritano, honesto, satisfecho y feliz, amante de los animales, del espacio abierto y que ademÃ¡s era filÃ³sofo, le agradaba cada vez mÃ¡s.

* * *

><p><strong>Vero:<strong>

Gracias por tu mensaje, y por tus hermosas palabras y deseos. que te digo... he de terminar TRAPECISTA, es una promesa. ;)

Angela Torres:

Gracias Angela, yo tambiÃ©n creo que he mejorado mucho con la narrativa, ahÃ- la llevoÂ¡ =P

Alba Cano:

Me encanta que haya sido entregado mi mensaje, eso es lo que deseaba plasmar, eso que une a Albert y Terry, en el manga como en el anime solo los vemos reir despreocupadamente pero no sabemos como fue que llegaron a ese punto, y de ahÃ- partiÃ³ la idea. Gracias a ti por acercarme los elementos que me hacÃ-an falta para poder moldear a la perfecciÃ³n esta historia. Gracias de nuevo Alba. ;)

Sra. Grandchester:

Claro que seguirÃ¡ la historiaÂ¡ El ritmo serÃ¡ un ritmo... como tipo conga jejeje a veces guapachoso, otras movidito y luego medio lento pero con gran saborÂ¡ hahahaha Gracias por pasar a leerÂ¡

Darling Eveling:

Te lo agradezco tanto. Eso de releer solo sucede con historias que de alguna forma nos son intimas, eso es de los mejores regalos que como escritor uno puede tenerÂ¡ Gracias por pasar por aquÃ- ;)

MAURICIO POLANCO:

Espero que siga la historia, en verdad lo espero. ;)

**gracias a los que leen, donde quiera que estÃ©n. **

CRECI, MADURE, SIGO SIENDO ORGULLOSAMENTE TERRYTANA.

End
file.